

14706

entrevista

# EL ANUNCIADO RETORNO A PERÚ

**H**ACE ya unos cuantos años que se viene escribiendo la crónica de su retorno al continente americano. De tanto en tanto aparece su despedida en el título de alguna entrevista sobre la múltiple obra de este escritor peruano; quizás el más apólitico e intímista de los narradores posmodernos; quizás el menos apagado a fervorosa pasión entre los sacerdotes latinoamericanos de la vieja guarda. Por puro capricho parecía haber prolongado su idilio exilio voluntario, pero esta vez el anuncio es definitivo. A fines de este año Bryce Echenique volverá con todos sus bienes al Perú, a la Lima donde nació en 1939 y que dejó, recién egresado de derecho, hace ya 34 años.

Esa vez, su primer destino fue La Serbona parisina, donde estudió literatura y engendró «La vida exagerada de Martín Romualdo». Bryce, tan inquieto e irracional como el protagonista de esa novela, siguió rumbo a Londres, Grecia, Italia y Alemania. «He vivido en muchas ciudades y largo tiempo en todas ellas», asegura.

En Madrid intentó hace cuatro años para establecer lo que pronto, en unos meses más, volvería a desmantelar: su céntrico piso donde nos reunímos, una noche, a las diez.

Bryce Echenique viene Legendo de Canarias. Y no tardará en volver a partir, a escapar del tráfico, de las peticiones y convites que se niega a responder: «Ahora se me olvidó apagar la cestadora y ayer cuando llegué la cinta estaba llena de mensajes y tenía el rollo del fax entero desparlado por el suelo; 127 mensajes repartidos sobre la alfombra. Sólo que el papel se acabó, el soporte no se podía pisar».

El autor de «No me esperen en abril» sabía despiadadamente, con un poco resignado, cierto de fatiga. Hace mucho que no duerme, por más que toma pastillas para el sueño. Mecologa sobre la resaca del cansancio que le genera el ritmo urbano, mientras se bebe un vaso de agua y no la habitual copa que ha con-

A fines de este año el escritor Alfredo Bryce Echenique renunciará a su vida en la capital española. Tiene ganas de torcerle el brazo a la nostalgia, de probar suerte en la patria tanto tiempo abandonada, de volver a mirar los rincones limeños y buscarle gracia a sitios donde antes vio fealdad.

Desde Madrid, Manuela López de Ambros

tratado a acentuar su mito de bebedor empoderado. «Estoy como loco, necesito arrojarme todo en un papelito para no olvidarme de nada, pero luego pierde los papelitos. Esto de entrar y salir y no pasar me tiene en un estado...»

—Usted ha anunciado varias veces su regreso a Perú, ¿de verdad se termina su ciclo de itinerancia?

—Sí, sí... Espero que sí. Pero no es tan así como tú dices. Lo que pasa es que cuando te cuentas a un periodista que tienes ganas de irte al Perú, pero que antes tienes que escribir tres libros, el periodista titula que Alfredo Bryce se va al Perú mañana. Cuando tomé la decisión, me propuse terminar tres proyectos... Puedo prever que mi regreso va a ser caótico durante los tres primeros años, y es por eso que acaba tus deberes primero, que si no vas a echar callos, que en Perú no puedes escribir, que por qué vienes...

El primer deber cumplido fue «Río de nociencias», recientemente editado. El siguiente, su libro de cuentos «Guía triste de París», está en la carpeta de su agente literario, quien negociaría su publicación para el resto europeo. Y la obra final de esa triada será una de nombre singular: «La amigdalitis de Tarzán».

—Ya casi no quedan asignaturas pendientes.

—Varios, sigue así. Vender cosas, por ejemplo. Si todo sale bien podré irme de aquí a fin de año. Tengo ganas de probar suerte. Estoy un poco cansado en Europa. Pero lo digo también con gratitud. La gente dice que ya soy harto. Y tengo amigos que se resisten a creer que ya sé lo que he hecho, me dicen, te ves un querido, e haremos trato bien. Lo que intento explicarles es que Europa y yo ya nos hemos sacado el jugo mutuamente, y

que me irá un poco la tierra de nuevo. El año 95, en una playa al norte de Lima sentí una especie de manzana de nostalgia... La tierra tiró, te atrajo. Es como una trampa de la nostalgia.

—¿Realmente es posible volver al mismo lugar que se dejó?

—Sí. Y por eso uno no vuelve al Perú sino a determinados espacios que sólo significan algo todavía, donde recuerda y realidad aún mantienen cierta conciencia.

—Es que Lima, la horrible, dejó de ser tan horrenda?

—Pues para mí, sí. Pues ya te digo, la nostalgia está ligada a amigos y a ciertos paisajes concretos. Aunque las playas son muy feas en Perú, a mí me gustan... Como dicen los limeños: las playas son feas pero son suaves... Más que feas, tristes, melancólicas. Parecidas a las de Chile: sin vegetación, todo o contrario de las playas de Enseña, lloras de piñas y de cocalitos y de palmeras y de lo que sea.

Lima es una ciudad felina con rincones preciosos... No sé, ha cambiado mucho Lima. Era una ciudad de un millón de habitantes y ahora tiene como diez, ya te puedes imaginar.

—Su familia aún vive ahí?

—Sí, claro, salvo mi padre que falleció y mi madre que ya está fuera de juego, con alzhámer. Pero están mis hermanos y sobre todo mis amigos. Para mí Perú es la combinación de paisajes, la costa y mis amigos. A eso vuelve uno, finalmente.

Es obvio lo mucho que lo visitan a

Bryce Echenique los peruanos de paso por Madrid, ciertos fraternos desconocidos llegan a tocar el cristófono. Intempestivo, contraria, a veces el escritor opta por no contestar. Otras veces sale él mismo a abrirla la puerta, asomado en mano, para asegurarse que «el señor Bryce Echenique no se encuentra en casa».

—Eso es lo que tiene de malo esta ciudad y por eso me paso la vida huyendo. Llevo tres años huyendo. El primer año en la Universidad de Yale, escondido. Luego en Montpellier, el año 97. Y de allí a Canarias, andas y otros tantos. En un año calculado se pase más de un mes seguido en Madrid, justamente por eso, para poder acabar mis proyectos.

—Pero si ya sus compatriotas se le despiden en esta ciudad, ¿qué va a hacer cuando esté en Lima?

—Saudí con la aspiradora de nuevo... (Lo dice seriamente y sobre los hombros). Los escritores necesitamos disciplina y tranquilidad... De eso vivimos.

—A los derechos de autor tendría que sumarles derecho de limpieza...

—(Se ríe). —O tener a alguien que abra la puerta por usted.

—Pero si siempre me las he

bocado solo!

—Alfred se ha casado dos veces.

—Bueno... Mi segundo matrimonio duró hasta hace cuatro años. Y probablemente lo que acabó con esa relación de dos personas que se querían mucho fue que mi ex mujer, que es

## El anunciado retorno a Perú [artículo].

**AUTORÍA**

Bryce Echenique, Alfredo, 1939-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1998

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El anunciado retorno a Perú [artículo]. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)